

EL ESTUDIO DESCRIPTIVO EN GEOGRAFÍA

Carmen Fernández Herráez

Catedrática de Geografía e Historia de I.E.S. «Giner de los Ríos»
Alcobendas, Madrid.

1. El papel de la geografía como disciplina académica

Desde la segunda mitad del siglo XIX comenzó la creación de cátedras de geografía en los centros universitarios como consecuencia, entre otros motivos, de la presencia de la geografía en los programas de la enseñanza básica (Capel, 1982).

En aquellos momentos, la geografía se presentó como una ciencia auxiliar de la historia; de esta manera la base de los estudios geográficos que se cursaban en los institutos y liceos era fundamentalmente la descripción y localización de accidentes geográficos, países y ciudades.

Al finales del siglo XIX y comienzos del siguiente el positivismo y la teoría de la evolución influyeron en gran medida sobre los geógrafos y se empezó a desarrollar una filosofía en la que se definía la geografía como un organismo vivo y en la que se incorporaba la explicación causal de los hechos. El *determinismo*, vigente durante muchos años, enlazaba un hecho geográfico con una causa inseparable del mismo. Frente al determinismo, el siguiente paso fue el *posibilismo* de Vidal de la Blanche, la renuncia a la búsqueda de leyes generales y el encadenamiento causal de los hechos. También a este momento corresponde el énfasis concedido al concepto de región como espacio en el que se produce la combinación de fenómenos físicos y humanos que configuran el paisaje.

El estudio de la región como espacio concreto y definido por una serie de rasgos comunes y que se puedan explicar contribuye en gran medida a que la geografía encuentre un campo definido y concreto como disciplina universitaria.

La llamada Escuela de Chicago, como siguiente momento significativo en el estudio de la geografía, incorpora las relaciones sociales al espacio en que se inscriben, dándole particular importancia al desarrollo urbano y el diferente modo de vida que comporta.

Entre 1940 y 1960, se generalizan los grandes cambios metodológicos en relación con el neopositivismo. Al amparo de la *Teoría General de Sistemas* y buscando un lenguaje común con las ciencias experimentales, la geografía intenta encontrar la explicación a los hechos que se producen con el fin de conseguir lo que la mayoría de las ciencias: la predicción.

En torno a 1960 en diferentes países europeos comienza a parecer lo que se conoce como *Nuevas Geografías*, y uno de sus objetivos principales es la búsqueda de una serie de leyes generales que se puedan aplicar.

Igual que otras ciencias sociales, también la geografía se vio afectada por una fuerte pasión por los números, *la geografía cuantitativa o teórica* empezó con fuerza en los países anglosajones para luego extenderse por la Europa continental. Al tiempo, el desarrollo de la informática y el uso de los ordenadores permitía procesar rápidamente ingentes cantidades de datos que terminaban diciendo lo que el geógrafo iba buscando desde el primer momento.

Junto a ésta, *la geografía de la percepción*, *la geografía radical* o *la geografía social*, suponían una nueva forma de analizar el paisaje y el objeto de la Geografía.

Hasta aquí hemos dado un vistazo rápido y general de la evolución del estudio geográfico, que afecta casi en exclusiva a los estudios universitarios y, por tanto, alcanzaban sólo a una parte muy reducida de la sociedad.

Mientras, en las escuelas, institutos y liceos, el estudio de la geografía en las aulas continuaba siendo básicamente descriptivo, la localización de los accidentes geográficos y lugares, así como la enumeración de aspectos económicos o de distribución de la población eran los contenidos de los textos geográficos de uso habitual en las clases.

La reforma de las enseñanzas medias que entró en vigor hacia el año 1973/74 recoge algunas modificaciones significativas en la enseñanza de la geografía. Así, el nuevo Bachiller Unificado Polivalente (B.U.P.) plantea la enseñanza de la geografía en el curso de 2º con el enunciado «Geografía Humana y Económica» con una carga lectiva de 3 horas semanales. Los contenidos de esta materia atendían preferentemente al estudio de la población y sectores económicos, sin especificar con exactitud cuál será el peso de la parte descriptiva. Más o menos en todos los libros de texto se recogen los mismos contenidos y en todos ellos la incorporación de los mapas era mínima, y en algunos casos, inexistente, poniendo de manifiesto el escaso interés de la descriptiva en los estudios de enseñanza secundaria. Así, el estudio en el aula de los mapas del mundo dependía exclusivamente de la importancia que el profesor quisiera darle.

De manera similar la Enseñanza General Básica (EGB) también experimentaba una disminución del estudio de los mapas.

2. El estudio de la geografía en la enseñanza no universitaria

Con la incorporación de la LOGSE y la modificación de los planes de estudio, la situación del estudio geográfico descriptivo no varió sustancialmente.

En la enseñanza primaria, la geografía, incorporada dentro del «Conocimiento del Medio» consiste en un estudio general del espacio en el que el niño-alumno se desenvuelve. El mapa del mundo o del país queda desplazado en beneficio del entorno más inmediato: estudio de mi barrio, mi ciudad, mi pueblo o mi comunidad autónoma, quedando para etapas posteriores el estudio sistemático de las cadenas montañosas, los océanos y otros países.

En la enseñanza secundaria (E.S.O.) el estudio de los mapas se recoge de forma teórica en el currículo y así se puede apreciar en algunas de las propuestas editoriales que existen en estos momentos en el mercado. No obstante, el llamado aprendizaje significativo imperante en la LOGSE todavía supone que algunos profesores vean el estudio descriptivo como algo que se aparta del nuevo modelo y que los propios libros de texto no incluyan actividades encaminadas a facilitar el estudio descriptivo.

Consecuencia de lo reseñado anteriormente es que, cuando termina la etapa de la ESO y los alumnos abandonan directamente los estudios, para incorporarse al mundo laboral o bien pasan a cursar estudios superiores (bachilleratos o módulos profesionales) no han adquirido la base descriptiva necesaria.

Podría pensarse que aquellos que continúan sus estudios en el bachillerato todavía pueden tener la oportunidad de aprender geografía en segundo ya que hay una asignatura con esta denominación. Sin embargo, se trata de una materia optativa que sólo se estudia en una de las modalidades de bachillerato y sus contenidos se refieren exclusivamente a España.

Por todo lo anterior, puede darse el caso de alumnos con título de bachillerato y con muy buenas calificaciones académicas ignoren donde se encuentra el río Orinoco, Nigeria o los Urales.

3. Los Estudios en la universidad

En líneas generales las reformas que se han realizado en los últimos años sobre los estudios universitarios han supuesto una mayor especialización, dando por supuesto que se partía de una base amplia de conocimientos.

En muchas de las nuevas carreras, así como en las tradicionales, resulta imprescindible unos conocimientos mínimos de geografía descriptiva. En Ciencias Biológicas-«Desarrollo y ordenación del territorio»; en Ciencias Ambientales «Geografía Física»; en Políticas y Ciencias de la Información «Geografía Humana»... pueden servir como ejemplo de las asignaturas que se imparten en distintas facultades de cualquier universidad, el curso y la profundidad de contenidos varía según las facultades respectivas.

Lo que queda implícito en cualquiera de los planes de estudio es que al estudiante universitario se le suponen unos conocimientos de geografía descriptiva previos que, en la mayoría de los casos, cabría plantearse si realmente los posee.

De la misma forma, en la propia carrera de Geografía, se puede constatar las carencias de conocimiento de geografía descriptiva que el estudiante se ve obligado a resolver de forma personal ya que el enfoque de la carrera en general y más en estos momentos deba tender hacia unos contenidos prácticos.

4. El uso de la geografía en la vida cotidiana y profesional

La geografía estudia el espacio y por tanto es una materia ligada a un soporte más o menos tangible.

La localización sobre un mapa, callejero urbano, mapa de carreteras, croquis de situación de un lugar concreto es una constante en la vida cotidiana. Aprendemos a movernos por el espacio de una manera espontánea e intuitiva, siguiendo indicaciones tan elementales como «*al fondo a la derecha*» o «*dos calles y tuerce a mano izquierda*».

Indiscutiblemente, la persona se va formando unos mapas mentales que le permiten desplazarse, situarse en el espacio y, en definitiva, saber dónde se encuentra y hacia donde va.

Estas habilidades «geográficas» se desarrollan desde temprana edad ya que se integran en la formación de la capacidad de la persona y le permitirán poder leer y hacer *planos de situación*.

En otro orden de cosas, e insistiendo nuevamente en el conocimiento descriptivo de los lugares, es obvio que la sociedad de la información en la que vivimos permite que no enteremos de forma casi inmediata de lo que acontece al otro lado del mundo. Unas inunda-

ciones en Managua, la erupción de volcán en Samoa, son noticias que el ciudadano tiene casi al mismo tiempo que se están produciendo y que recibe a través de los diarios, la radio, la televisión o páginas *web*. Sin embargo, cabría preguntarse si realmente es capaz de situar en el espacio, el lugar donde se está produciendo esa información. La ubicación del sitio donde suceden los hechos permitirá establecer relaciones entre los fenómenos naturales y por tanto comprender mejor la realidad que le rodea.

En el aspecto profesional, la carencia de conocimientos geográficos trae otra serie de consecuencias negativas. Aunque estos errores se pueden observar en diferentes campos profesionales, en algunos como la medicina, estudios militares o geológicos, se puede suplir con el estudio parcial de la zona en la que se va a trabajar. En otros casos, sobre todo en lo relativo al periodismo o ciencias de la información las equivocaciones son más frecuentes y en ocasiones graves. Si miramos con detenimiento la prensa, los errores de localización o las ambigüedades de la misma son muy habituales (sirva de ejemplo : *El País* 5 de agosto del 2000, confusión entre Las Palmas y La Palma de Gran Canaria). En los casos de pequeñas localidades o lugares poco conocidos la responsabilidad cabría atribuírsele a una mala documentación, sin embargo cuando se producen confusiones de lugares tan conocidos como el ejemplo mencionado, podemos afirmar que es un caso de «cultura general». Por otra parte, los errores en los mapas y gráficos cuando se trata de dibujar o localizar ciudades o cualquier otro accidente geográfico son también numerosos, tanto en informativos de televisión como en la prensa escrita.

5. Conclusiones y propuestas

A nadie escapa la realidad, por obvia, del análisis anterior. Sin embargo, conviene hacer una reflexión de hasta qué punto los propios geógrafos hemos sido partícipes de llegar a esta situación al intentar aplicar una metodología científica, propia de la universidad, en las aulas de enseñanza secundaria, lo que ha ido en detrimento del estudio descriptivo y la memorización que éste implica.

Al mismo tiempo, los aspectos pedagógicos de las últimas reformas educativas también han relegado el desarrollo de la memoria frente a la potenciación de aspectos comprensivos; de esta manera, el estudio de los mapas ha quedado reducido y escasamente valorado.

Por todo ello, como geógrafos debemos insistir en la necesidad de recuperar el estudio descriptivo en los niveles de enseñanza primaria y secundaria de una manera sistemática y marcándose uniformemente los contenidos que se deben impartir y, al mismo tiempo, recuperar el mapa como herramienta indispensable para realizar las actividades encaminadas a la adquisición de ese conocimiento.

En el momento actual, el uso de las tecnologías multimedia se convierte en herramienta más otras actividades que hagan agradable el aprendizaje y facilita el estudio de forma que no sólo no resulte antipático aprenderse dónde están los ríos o los países sino que se realice como un juego.